

IN MARTIANUM CAPELLAM III: SEXO DIVINO

1. EL CONTEXTO Y SUS PROBLEMAS

Las *Nupcias de Filología y Mercurio*, de Marciano Capela, se desencadenan, como quizá sea sabido, con una historia que Sátira ha contado a Marciano padre y que este cuenta a su vez a su hijo Marciano. Según tal historia, Mercurio, ante la reiterada costumbre de los dioses de tener amoríos entre ellos e incluso de casarse, además de por otros motivos, decide buscar esposa.

En consecuencia, delibera largamente, como corresponde, sobre qué candidata le conviene más. Rechaza a Sabiduría, pues parece haberse pasado al grupo de las mujeres célibes, cuya cabecilla es Palas, a la que no quiere molestar; piensa en Mántica, pero justo en esos días había acabado por unirse con Apolo; quiso también a Psique, mas Virtud le anuncia medio llorando que se ha unido a Cupido.

¿Qué hacer? Precisamente Virtud recomienda una reflexión más pausada y solicitar el consejo de su hermano Apolo. Tras buscarlo por doquier sin éxito, por anuncio de la Fama conocen que se encuentra en la roca del Parnaso y hacia allá emprenden nuevo viaje.

Al verlos venir, Apolo adivina de inmediato el motivo de la visita y al instante se le ocurre el nombre de la candidata más apropiada para casarse con Mercurio, que es, como también predice Virtud, Filología. Mercurio toma la palabra y pide a Apolo que haga con sus conjuros que Júpiter se avenga a semejante matrimonio, pero Virtud sugiere que ambos vayan juntos a la morada del padre, pues solía este dejarse convencer casi siempre por el resplandor de Febo Apolo.

Y así lo hacen ambos hermanos, Mercurio y Apolo, y juntos llegan al palacio de Júpiter. Luego que se les permite entrar y hablar en su presencia se entabla un diálogo en el que encontramos ya los primeros elementos que pretendemos analizar.

En efecto, justo antes del poema con que Febo anuncia a su padre la intención de su hermano Mercurio de tomar por esposa a Filología, para recabar su aquiescencia (no olvidemos que, además, Filología es mortal), Marciano Capela escribe estas palabras, según la edición de J. Willis¹ (30.19-23):

ut uidit Clarius consortio patrem Iunonis
haerentem, quam nouerat suffragari plurimum
ac fauere conubiis, laetus primo omine ipsamque
concilians, in cuius arbitrio positam mariti nouerat
uoluntatem, ita mitis affatur.

Nos interesa especialmente la expresión *consortio Iunonis haerentem*; pero luego también haremos alusión a otra: *laetus primo omine*. La traducción italiana de I. Ramelli² puede servirnos de punto de partida para nuestro comentario. Dice así: “come il Clario (Apolo) vide che il padre era in compagnia di Giunone, la quale, como egli sapeua, sosteneua moltissimo e favoriva le nozze, lieto di quel primo presagio e cercando di conciliarsi lei stessa, nel cui arbitrio egli sapeua che era posta la volontà del marito, così, con cortesia, si rivolsi loro”.

Tal traducción me atrevería a juzgarla como fiel y elegante, sobre todo en lo que respecta al principio del pasaje *ut uidit Clarius consortio patrem Iunonis haerentem*, que es el que nos interesa. También fiel y elegante es la traducción de esa parte de R. Johnson³, quien lo traduce como que “the Clarian saw that his father was keeping close to Juno’s company”; lo mismo que la de D. Shanzer⁴, un poco más atrevida, según la cual: “When Apollo saw his father clinging to the company of his wife Juno...”

¹ J. Willis, *Martianus Capella*, Leipzig 1983, 13.

² I. Ramelli, *Marziano Capella. Le Nozze di Filologia e Mercurio. Introduzione, traduzione, commentario e appendici*, Milano 2001, 27.

³ R. Johnson, “Book I. The Betrothal”, en R. Johnson-W. H. Stahl (con E. Burge), *Martianus Capella and the Seven Liberal Arts*. Vol. II, *The Marriage of Philology and Mercury*, Nueva York 1977, 17.

⁴ D. Shanzer, *A Philosophical and Literary Commentary on Martianus Capella’s De Nuptiis Philologiae et Mercurii Book I*, Berkeley-Los Angeles 1986, 210.

El problema que planteamos es ¿qué significa realmente *consortio patrem Iunonis haerentem*?

A continuación empieza el poema de Apolo (31.23-33.25), donde lo que, en mi opinión, llama la atención es el contenido del *omen* del que, como veíamos más arriba, se alegra Apolo, al ver a su padre *consortio... Iunonis haerentem*. Son los versos 31.26-27:

iugata caelitum
omen pararent prosperum consortia,

U. F. Kopp⁵ no comenta nada al respecto, aunque es cierto que a propósito del *nexio* con que acaba el verso siguiente (31.28):

tabensque divum nunc moneret nexio

parafrasea el contenido de la palabra diciendo que es un *complexio*, sin entrar en más detalles.

Por su parte, Shanzer, en el mismo sentido, pero a propósito de los aludidos versos 31.26-27 del poema remite a la frase de más arriba, *consortio patrem Iunonis haerentem*, y comenta que “Phoebus comes upon the deities embracing”.

Con lo dicho queda también planteado el segundo problema que queríamos subrayar: ¿por qué es un *omen prosperum* que hace a Apolo sentirse *laetus* el encontrar a su padre *Iunonis haerentem*?

Dejemos esto un momento de lado y vayamos con otra cuestión. En aquel mismo verso 31.28 aparece un *tabens* que no acaba de comprenderse bien. En el aparato crítico del mencionado Willis se recogen otras lecturas, como *tabes*, que, sin añadir nada a la idea de *tabens*, plantea, en cambio, nuevos problemas sintácticos que no vamos a detallar, y *fauens*, que es la que adopta Morelli y la que también acepta Shanzer, a pesar del comentario del primer

⁵ U. F. Kopp, *Martiani Minei Felicis Capellae Afri Carthaginiensis, De Nuptiis Philologiae et Mercurii et de septem Artibus Liberalibus libri novem*, Frankfurt 1836, 71.

editor de la obra para la Teubner, A. Dick⁶, de que “*tabens*” *nexio non labentem, sed tenerum amorem significare uid(etur)*, cosa que a Shanzer le parece “clearly impossible” y traduce, por tanto, de acuerdo con Morelli, como “propitious union”. Kopp parafrasea *tabens nexio* como *blandior complexus*, mientras que Ramelli traduce ese sintagma como “unione... languida” (languida = *tabens*).

2. INDICIOS PARA SOLUCIONES

Por mi parte, también creo que hay indicios razonables para pensar que ese *tabens* debe mantenerse, como hacen la mayoría de los editores y traductores modernos, aunque, eso sí, haya que matizar su significado. En efecto, una de las pistas de tal matización nos la proporciona precisamente el *consortio patrem Iunonis haerentem* que hace un momento dejábamos aparcado y que Febo consideraba un *omen* como para alegrarse (*laetus primo omine; omen... prosperum*); una idea que se repite más adelante, en la misma escena, en las secciones 39 y 40, y que constituyen otra de las pistas esenciales para interpretar todo el pasaje.

En efecto, hasta llegar a ellas, Apolo ruega a Júpiter que apruebe el matrimonio y, si no está convencido, que convoque al senado de dioses. Júpiter, sin embargo, teme que Mercurio se vuelva perezoso por los encantos del matrimonio, mas Juno aboga por Filología, la más despierta de las doncellas, siempre en vela por las noches, que no permitirá a Mercurio remolonear ante un eventual encargo.

En ese momento comienza la sección 39, en la que aparece Palas; Júpiter, al verla, le pregunta su parecer al respecto del matrimonio de Mercurio, dado que su decisión aún no está tomada. Ella (sección 40), Palas, ruborizándose y cubriéndose los ojos con el peplo, se niega a responder, como presidenta de la asociación de vírgenes, aunque le aconseja que reclame el parecer de los dioses reunidos en asamblea.

Podemos plantear ya una cuestión que resulta indicativa de la solución que pretendemos dar los problemas sugeridos: ¿por qué

⁶ A. Dick, *Martianus Capella*, Stuttgart 1969, 21.

se ruboriza Palas? Shanzer no encuentra motivo de comentario en todo este pasaje. Tampoco Kopp. Esto es sorprendente. Podría pensarse en que, siendo como es Palas presidenta de una asociación de vírgenes, no le parece bien ser consultada, como dice, sobre una unión matrimonial. Pero eso no aclara otra pregunta que cabe hacerse: ¿por qué se cubre los ojos con su peplo? Tampoco hay respuesta en los comentaristas.

Sin embargo, en mi opinión, la cuestión está bien clara, y es porque Júpiter y Juno no sólo estaban abrazados, sino que más exactamente estaban unidos en cópula carnal.

Claro que esta suposición no es una mera intuición de quien suscribe esto, sino que se sustenta en los datos que el propio texto ofrece, en las ambiguas traducciones aludidas (*coppia, unione languida, embracing*), e incluso en los de algunos comentaristas medievales. Vamos a verlo.

Para empezar, siguiendo con esta sección 39, nos encontramos con Juno *affixa, ut adhaerebat elatiori plurimum Ioui*. El verbo *haereo*, lo mismo que su compuesto *adhaereo*, se encuentra entre los citados por J. N. Adams⁷ como capaces de significar, si se quiere eufemísticamente, la relación sexual. En la misma sección, cuando Palas desciende hasta donde está Júpiter, Marciano dice que este *iugali elatior adhaerebat*, la misma idea que se repite otra vez, aplicada ahora al dios. Eso sí era un motivo de rubor y aun de taparse los ojos para una diosa tan casta y pura como Palas, tan alejada de toda relación sexual.

Pero hay más datos que permiten inferir esta idea. Fijémonos en el principio de la misma sección 39, cuando Marciano se refiere a Juno *affixa*: ¿qué significa *affixa*? Tampoco este término es objeto de comentario ni para Shanzer ni para Kopp. En mi opinión, se trata de una clara alusión a la inmovilidad que le producía a Juno la unión con Júpiter. En otras palabras, parece que lo que le pasaba a Juno es que estaba literalmente “clavada” a su esposo.

Queda algo más. Por dos veces se repite en esta escena la expresión *adhaerere elatior*. ¿Qué significa aquí *elatior*? Los traductores y comentaristas de Marciano Capela no parecen haber visto en

⁷ J. N. Adams, *The Latin Sexual Vocabulary*, London 1982, 181.

el texto nada más que una pura ubicación de los dos dioses, por lo demás no descartable, por supuesto, dado que uno se relaciona tradicionalmente con el *aether* y el otro con el *aer*: Júpiter estaría en una posición más elevada que Juno, cosa lógica por otra parte, que se correspondería con el rango de cada uno de los dos dioses y con las ubicaciones respectivas de esos dos elementos. También podría estar haciendo referencia Marciano a la posición relativa de las respectivas órbitas que ocupan Júpiter y Juno en el cielo... Pero esto me parece poco probable, toda vez que la de Juno se identifica con la Tierra, la más baja, y la de Júpiter estaría tras las de la Luna, Venus, Mercurio y el Sol o Febo.

¿Qué otra cosa puede significar entonces? En mi opinión, las formas *elatiori/elatior* del texto están haciendo evidente alusión, en este contexto, al grado de erección del miembro de Júpiter. El *Thesaurus Linguae Latinae* no recoge, por cierto, esta acepción, aunque incluye el pasaje *s.u.* ‘*elatus*’. Con todo, creo que está equivocado. Lo que sí recoge es la acepción del término para aludir a partes del cuerpo sobresalientes, frente a las planas. En este caso, tendríamos un claro uso del término en este sentido, en el de parte sobresaliente, aunque con una nueva connotación sexual no advertida por los redactores del artículo.

3. LOS COMENTARIOS MEDIEVALES

Algunos comentaristas medievales también parecen haberse percatado de que en la *adherencia* de Júpiter y Juno había algo más que una mera compañía o un abrazo.

Así, por ejemplo, a propósito de la *tabens nexio*, Juan Escoto Eriúgena comenta que *hoc est quieta coniugum copula*, donde, en mi opinión, el sentido de *copula* no parece dejar dudas de lo que estaban haciendo, según Escoto, Júpiter y Juno; de hecho, Ramelli⁸ entiende que eso que dice Escoto significa “*l’unione languida, ossia la serena coppia degli sposi*”, donde la *coppia*, como la *copula* latina, no excluye nuestra interpretación, sino que la refuerza, dado su sentido en italiano, además de “pareja”,

⁸ I. Ramelli, *Tutti i commenti a Marziano Capella*, Milano 2006, 144 (nota a *tabens nexio, hoc est quieta coniugum copula*).

de “cópula”, aunque el que sea *languida*, en el sentido tradicional, sea más discutible, como veremos en seguida.

Por su parte, Remigio de Auxerre⁹, a propósito de *laetus primo omine* comenta que se trata de un *augurio quo Iunoni Iouem uiderat familiaris inhaerentem*, es decir, de un buen augurio porque Apolo había visto a Júpiter uniéndose *más que familiarmente* a Juno. Ese *familiaris* creo que sólo puede interpretarse en el sentido de una unión sexual.

Y por lo que se refiere a *tabens nexio diuum*, el de Auxerre comenta que se trata de la *quieta et feriata siue otiosa coniunctio deorum*,¹⁰ lo cual no deja de ser un poco contradictorio, pues si realmente se trata de una *coniunctio deorum* es un poco raro que se la califique como *quieta*; lo que parece es que interpreta *tabens* en su sentido más rebuscado de “languideciente”, como el resto de comentaristas modernos.

Por su parte, el Anónimo de Berlín es mucho más explícito en sus comentarios, pues si primero dice un tanto alegórica y metafóricamente, a propósito del *consortio* de Júpiter y Juno que *Heret Iupiter consortio Iunonis, quia conciunctus est aeri, ut in ipsum agat tamquam mas in feminam omnium rerum generationem*,¹¹ es decir, “Adhiérese Júpiter en unión de Juno, porque está unido al aire, para que ocurra con él como el macho con la hembra, la producción de todas las cosas”, dice luego con más realismo, al comentar el *omen prosperum* del poema, que “*Quia enim Iouem tibi (Iunoni) coniunctum accepimus, ex hoc ipso omen petitionis bonum accepimus, et nisi tabens, hoc est ociosa nexio diuum, id est coniunctio uestra, quam nunc inuenimus in maritali officio...*”, es decir, “Dado que encontramos a Júpiter unido a ti (a Juno), por eso mismo encontramos un *buen augurio* de nuestra petición, y si no fuera por la *tabens*, esto es, la ociosa unión de los dioses, es decir, vuestra unión que ahora hallamos en marital oficio...”, etc.

⁹ Ap. Ramelli, *Tutti i commenti...*, 930.

¹⁰ Ap. Ramelli, *Tutti i commenti...*, 932.

¹¹ H. J. Westra (ed.), *The Berlin Commentary on Martianus Capella's De Nuptiis Philologiae et Mercurii Book I*, Leiden-Nueva York-Colonia 1994, 201.

Los “tiros” medievales, por así decirlo, van efectivamente por la unión sexual, aunque la califiquen de *quieta* u *otiosa* o *feriata*.

4. NUESTRA INTERPRETACIÓN DEL TEXTO

Volvamos ahora, para ofrecer nuestra interpretación de la escena, al principio de esta, a cuando dejábamos a Febo contento por aquel primer *omen* de encontrarse a su padre Júpiter en *consortio...Iunonis haerentem*, un *omen prosperum*, como lo califica a continuación.

Parece evidente que, por lo que acabamos de señalar, debemos interpretar *haerentem* no sólo en sentido afectivo o de compañía, como si Júpiter estuviese abrazado sin más a Juno, sino de un modo más específicamente sexual. A esta interpretación ayuda aquí también la forma *consortio*, otra de las que Adams cataloga como alusivas al acto sexual. Todo apunta, pues, a que el *omen* era favorable porque Apolo se encuentra a su padre en plena relación sexual, una de las esencias del matrimonio, que es lo que justamente va a solicitar el dios a Júpiter para su hermano Mercurio.

Nos queda sólo, pues, aclarar cuál es el sentido del discutido *tabens*, para el que no acabábamos de ver una explicación satisfactoria. Y hemos de decir que tal explicación la encontramos en E. Forcellini¹², para quien este pasaje, que cita, no plantea problemas, al entender que tiene un sentido figurado, igual al de *deficio*, *consumor*, *soluor*, *languo*, como en Lucr. 4.1261-2 *Namque aliis rebus concrescunt semina membris / atque aliis extenuantur tabentque uicissim*, es decir, “pues con unas cosas crecen las semillas en nuestros miembros y con otras se debilitan y languidecen”. Pero hay algo que no cuadra en todo esto. ¿Cómo una plena relación amorosa puede solventarse de modo “lánguido, tranquilo, sereno”? Desde luego, no es imposible, pero tampoco probable en este contexto.

En mi opinión, hay que entenderlo no en ese rebuscado sentido figurado, sino en el más común, según el propio Forcellini, de “licuarse, fundirse, disolverse, chorrear”, y enmarcarlo también

¹² E. Forcellini, *Lexicon totius latinitatis*, Bologna 1965 (=1864 4^a), s.u.

dentro de toda esta serie de alusiones al acto sexual que están llevando a cabo Júpiter y Juno. En concreto, me parece que se trata de una clara alusión a los flujos que en esa relación segregan, probablemente, ambas partes en el coito. La traducción que proponemos es la de “licuándose, derramándose”, un sentido que no es, por supuesto, nuevo en latín. Prueba de ello puede ser un pasaje, también de Lucrecio, traído a colación por Adams, a propósito de la primera vez que se usa *haereo* con sentido sexual, en que se aplica justamente a un *consortium* sexual el término *liquescunt*: Lucr. 4.1113-4 *usque adeo cupide in Veneris compagibus haerent, / membra uoluptatis dum ui labefacta liquescunt*, o sea, “hasta tal punto de deseo se adhieren en sus uniones de Venus, mientras sus miembros se derraman removidos por la fuerza de la pasión”, con el mismo sentido que, como postulamos, tiene en el texto de Marciano Capela el correcto *tabens*.

En definitiva, Mercurio y Apolo llegan a presencia de Júpiter y Juno y se los encuentran en plena relación sexual, cosa que, por otra parte, enlaza con la tradición literaria que une a esta pareja de dioses desde la Antigüedad, y que arranca de la mismísima *Ilíada* (canto 14). Apolo interpreta esa relación como un augurio halagüeño y trata de ganarse el amparo de Juno, que apoya y protege los matrimonios. Juno se muestra favorable e intenta vencer las reservas de Júpiter, que está todavía más que excitado (*elator*), teniéndola clavada (*affixa*) en su miembro; en ese momento aparece Palas, doncella por antonomasia y presidenta de la asociación de vírgenes que se ruboriza y tapa los ojos con su peplo, pudorosa ante semejante espectáculo.

PEDRO MANUEL SUÁREZ MARTÍNEZ
 Universidad de Oviedo
 pmsuarez@uniovi.es

